

Palabras de barro

Entrevista con Hermenegildo Lucero
Juan Carlos Rodríguez

Intentemos hablar de tu imaginario y de tu poética. Sin dejar de ser lo que son, en alguna de tus obras la literatura se hace casi visible. ¿Eso es espontáneo o planeado?

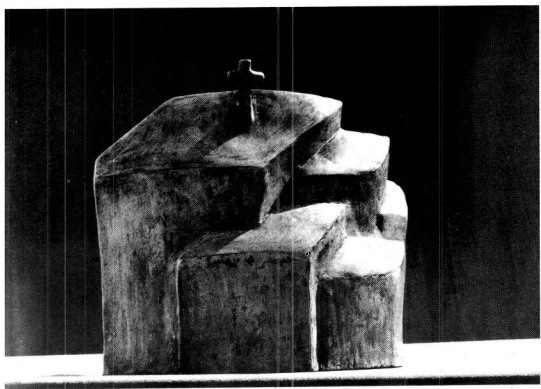
¿Mi imaginario?... Quizás para quien lo crea necesario o útil, la idea de dejar libre la imaginación sea una posibilidad; pero... para mí adquiere sentido sólo cuando soy capaz de relacionarme con el instante poético...

...No ideas, salvo en las cosas... Es decir el aporte de ideas al trabajo creativo. Según William Carlos Williams es una cuestión que sólo tiene sentido cuando está en la cosa, cuando algo lo retuvo a uno. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que uno intenta trabajar como trabajan los poetas; si no existe el instante poético, el trabajo no es posible, ¿me explico? Picasso dice: "No busco... encuentro". He podido reconocer con alguna claridad cuándo aparece ese momento, que surge independiente de mi voluntad, ocurre solamente y a veces suele albergar la esperanza de un principio.

Cuando trabajo no tengo premisas, no me hago preguntas, ni siquiera sé o me preocupa el estar transgrediendo normas o técnicas. Una obra de arte contiene una forma de verdad. Algunos dicen que es una especie de máquina donde no puede faltar ni sobrar ninguna pieza. Afirmación atrayente... Pero, dudo... ¿No es más abierto el plantearlo como interrogante?

En los colores que usás en tus piezas, en el silencio de que están imbuidas, en algunos detalles descriptivos yo encuentro una íntima relación con la naturaleza, es más, con un determinado paisaje, concretamente con Rincón. ¿Vos sentís lo mismo?

Hay una constante que se da en mi vida, siempre he vivido en lugares retirados de los centros urbanos, en la periferia de la ciudad, en Córdoba, en Colastiné Norte, y cuando con mi mujer



tuvimos la oportunidad de comprar un lugar elegimos éste: Rincón. Este trasplante coincide con una época larga en mi vida que arranca en 1983 y dura hasta 1989, donde yo no me relaciono casi con Santa Fe. Vivo prácticamente recluso y sólo frecuento a un grupo reducido de amigos, que son los que siguen abarcando mi vida de hoy.

Probemos hablar de la quietud inquietante que emanan tus obras.

“Nada puede superar el misterio de la quietud”, dijo Cummings. Ese instante del que yo hablo se relaciona mucho con esas palabras. Hace un tiempo iba yo caminando... era el atardecer... y fui retenido por el amarillo y la quietud de dos nogales. El talento del artista reside precisamente en poder concretar en el trabajo esos instantes. Muchas veces ocurre que ese estado de éxtasis, o como quiera decirse, llega pero no necesariamente se convierte en un trabajo... Algunas veces suele pasar mucho tiempo y otras no sale nunca. En este caso de los nogales, el boceto fue escrito. Es una cosa que suelo hacer aunque normalmente un artista plástico dibuje. Allí decía: “¿Dorará mi otoño lento y prolijo los perfiles y cavidades que me contienen? Si este milagro se cumple, tal vez pueda compartirme nogal dorado, monte sagrado, donde una revelación ocurre y me detiene”. Si existiera el milagro, imagino que debería parecerse al talento. En este caso mi talento no ha podido hacer el milagro de convertir en una pieza aquel instante que me retuvo.

¿Cuál es tu relación con la cosa terminada? ¿Cómo quedás después de que la pieza ya es ella misma? ¿Sos capaz de romperla si no te satisface?

Algunos amigos se quejan de que rompo demasiado, o que una vez hechas aparecen en los rincones y viene la gata, que quiere cazar una ranita, y rompe una; otros dicen que cómo puedo ser tan caótico.

Nunca llego a estar totalmente conforme con mi trabajo. No me ocurre lo mismo, por ejemplo, con los trabajos de Espino. Sé que cuando los miro soy otro, tengo la necesidad de volver a verlos, porque me modifican.

Durante muchísimo tiempo en mi casa no hubo una sola pieza mía colgada. Algunas veces ha ocurrido que uno de mis

familiares, mi mujer, lo ha hecho, pero eso significa para mí una mortificación porque veo las piezas incompletas, como que necesito cambiar algo, corregir algo.

Creo firmemente que el ser humano es capaz de crear, pero la concreción de la obra de arte sólo está en manos del artista. Una cosa es la actitud y otra la capacidad que tiene alguien para transferir a la obra un momento, cargarlo de emoción, darle un contenido de verdad; eso es tarea del artista. Escribir un poema no lo escribe cualquier persona, puede sí versificar o plasmar alguna emoción, pero escribir y concretar un trabajo poético sólo podrá hacerlo si es un poeta, si tiene oficio y talento.

¿Cuál es la visión que tenés en relación al futuro de tu obra? Ella es ella, independiente de vos, pero seguirás siempre dependiendo de ella. ¿Es en definitiva tu palabra, la vía por donde llegás al otro, la posibilidad de trascender?

El trabajo terminado adquiere fisonomía propia. Sé que el sentido verdadero depende de la mirada particular que yo pueda tener sobre las cosas. El que trascienda o no, no corre por mi cuenta.

¿Vivís del arte?

La mayor aspiración de los hombres que trabajan en este quehacer, el del artista, es el de vivir en el taller, no hacer otra cosa, dedicar su tiempo a la creación. Si yo vendiera cuatro o cinco piezas por mes, no necesitaría gastar la mayoría de mi tiempo en ganarme la vida en otros trabajos.

¿Qué significa el trabajo para vos?

La realidad se debe soportar y cada uno lo hace como puede. El trabajo alienta, en el deseo vano, la posibilidad de enfrentarla; como algunos niños que cuando son reprendidos bajan la cabeza y con el pie dibujan en el piso abstracciones, hasta que llega el sopapo liberador que les permitirá más tarde volver al juego.

Pero no somos niños, porque sabemos que la hoja que cae y nos conmueve tiene el mismo origen, derecho y destino.

A su pesar, sigue flotando en el hombre esa insistencia por el trabajo; y yo lo agradezco, ya que de no ser así, el interés, vacío,

por lo bueno y lo malo no tendría razón. Y entonces la vida no sería posible.

También deseo decir que si existe un vacío que nos reciba detrás del último reposo, me gusta imaginar que en ese hueco anida también la poesía.

Quiero concluir confesando que soy consciente de que mucho de lo que he venido diciendo es el sedimento de ideas y experiencias tomadas de aquéllos que prefiero, y que mi aporte a esta totalidad tal vez sea mínimo.